

## II. ... EN LO SOCIAL

---





# El humor\* como defensa



PILAR GONZÁLEZ RIVERA\*\*

Universidad de París 8, París, Francia

## El humor como defensa

## Humor as Defense

## L'humour comme défense

A partir del relato de la ejecución del humorista español Pedro Muñoz Seca y del personaje de Gabriel García Márquez, Santiago Nasar, se pretende mostrar cómo el sentido del humor, tomado en forma amplia, puede ser utilizado como una forma de liberación de pulsiones sexuales o agresivas, de donde deriva su utilidad en la clínica.

**Palabras clave:** angustia, orgasmo, risa, autoridad, falo.

Based on the narratives of the execution of Spanish humorist Pedro Muñoz Seca and of Gabriel García Márquez's character, Santiago Nasar, the article seeks to show how the sense of humor, construed broadly, can be used as a form of liberation of sexual or aggressive drives, hence its usefulness for clinical practice.

**Keywords:** anguish, orgasm, laughter, authority, phallus.

Sur la base du récit de l'exécution de l'humoriste espagnol Pedro Muñoz Seca, et du personnage de Gabriel García Márquez, Santiago Nasar, on cherche à montrer comment le sens de l'humour, pris au sens large, peut être utilisé comme une forme de libération des pulsions sexuelles ou agressives, d'où s'ensuit son utilité dans la clinique.

**Mots-clés:** angoisse, orgasme, rire, autorité, phallus.



**CÓMO CITAR:** González Rivera, Pilar. "El humor como defensa". *Desde el Jardín de Freud* 17 (2017): 87-92, doi: 10.15446/djf.n17.65516.

\* Se utilizará el término "humor" en un sentido amplio a diferencia de Freud, quien distinguió claramente entre chiste, comicidad y humor. Sigmund Freud, "El chiste y su relación con el inconsciente" (1900), en *Obras Completas*, t. I (Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1948), 930.

\*\* e-mail: pigori6@hotmail.com

© Obra plástica: Angélica María Zorrilla



1. Jacques Lacan, *Le séminaire. Livre X. L'angoisse* (1963), documento interno de la Association Freudienne Internationale y destinado a solo miembros. Publicación no comercial. Página 209. La traducción es mía.
2. Gabriel García Márquez. *Crónica de una muerte anunciada* (Cali: Oveja negra, 1981), 156.

Se cuenta que el 28 de noviembre de 1936, durante la guerra civil española, el escritor Pedro Muñoz Seca dijo las siguientes palabras en Paracuellos del Jarama, ante el pelotón de fusilamiento: “Podéis quitarme la hacienda, mis tierras, mi riqueza, incluso podéis quitarme la vida. Pero hay una cosa que no me podéis quitar... y es el miedo que tengo”.

Jugando con dos acepciones del verbo “quitar”, en una situación de peligro vital, este escritor dirige a sus ejecutores un discurso terminal aparentemente grandioso en donde se coloca inicialmente como sujeto por encima de ellos, quienes, en un momentáneo rol de objetos, esperan unas palabras memorables plenas de valor y dignidad de parte de él, para finalizar empequeñeciéndose, cuando revela su dolorosa y casi suplicante verdad, desmitificando una pretendida heroicidad de las palabras supuestamente gloriosas, ridiculizándose y ridiculizándolos a ellos.

Humorista hasta el final, este autor de más de 300 obras, en su mayoría comedias, pareciera, como mecanismo de defensa ante la muerte inminente, querer transformar esta situación en otra más de sus muchas obras cómicas, en donde el lector es la presa de sus ocurrencias y él, el trampero que los atrapa despojándolos de su lógica y racionalidad.

Así, justo antes de su ejecución, cuando está siendo apuntado con varias armas —que no pueden ser más fálicas—, con sus tristes palabras humorísticas —si se me permite este oxímoron—, Muñoz Seca parece, en un penúltimo momento — ya que en el último desgraciadamente volverán a ser armas fálicas mortíferas—, pretender reducirlas a la impotencia haciendo, de manera parecida a la de las tiras cómicas, que los fusiles se doblen blandamente hacia abajo como en una malograda erección...

En la medida en que este personaje está tan consciente del miedo que lo invade, puede afirmarse que con su miedo coexiste una gran angustia, en tanto la característica de esta, según Lacan, es que el sujeto está en el momento de ser su presa, “oprimido, interesado en aquello más íntimo de sí-mismo que es el aspecto que caracteriza a la angustia [...]”<sup>1</sup>.

Si tomamos ahora las últimas palabras de Santiago Nasar, el personaje de García Márquez<sup>2</sup>, antes de morir, comprobamos que el efecto que producen en el

lector es casi ominoso, quizá por el hecho de que verbaliza su muerte. Lo hace con las siguientes palabras, cuando la tía del narrador Wenefrida, exclama: “¡Santiago, hijo [...], qué te pasa! [...]”. Y la víctima le responde: “Que me mataron, niña Wene”. Y continúa el relato así:

Tropezó en el último escalón, pero se incorporó de inmediato. “Hasta tuvo el cuidado de sacudir con la mano la tierra que le quedó en la tripas” me dijo mi tía Wene. Después entró en su casa por la puerta trasera, que estaba abierta desde las seis, y se derrumbó de bruces en la cocina.<sup>3</sup>

Pareciera que el malherido pretende, al nombrar el hecho de su muerte y refrendar sus palabras con el gesto de limpiar sus intestinos, tener la última palabra contra ese Otro absoluto que es la muerte.

El enunciado y la enunciación en la lectura están acordes con el sentimiento que producen en el lector. Sin embargo, un buen actor podría suscitar la risa de los espectadores si les diera un tono jocoso tanto a las palabras como a los gestos de Santiago Nasar, convirtiendo la situación en un intento de denegar lo inevitable. La enunciación puede matizar el enunciado y darle un toque humorístico, llevando así la obra a la comicidad, lo que sería una forma de ahorrarle al lector o espectador, en este y en otros muchos casos, el sentimiento doloroso de lo trágico.

En estos dos ejemplos, en la medida en que la propia muerte no puede simbolizarse, que está forcluida para el sujeto, se asimila más bien a la castración. Castración absoluta rechazada: tanto Muñoz Seca como Santiago Nasar se niegan a ocupar el lugar del objeto a de desecho, que son ambos en ese momento trágico, y, en cambio, se rebelan tanto contra la autoridad máxima representada por la muerte como contra su agente, el pelotón de fusilamiento en un caso, los asesinos Vicario en el otro.

Todos conocemos al “chistoso” del aula que imita al maestro para producir risa en sus compañeros, o bien tiene ocurrencias graciosas que desarmen la seriedad de sus docentes como una forma de rebelarse contra su autoridad. Sus gestos y decires, en la medida en que le permiten defenderse de la pasividad que exige la disciplina escolar —y que puede persistir en su vida futura en otros ámbitos—, lo liberan momentáneamente del yugo de la obediencia a un representante del poder fálico, ya sea un maestro, una maestra o una situación solemne, como un sepelio o una misa.

Al respecto, Charles Melman se pregunta si la producción de placer del chiste es equivalente a la satisfacción pulsional<sup>4</sup>, y él mismo responde a esta pregunta —refiriéndose en concreto al nombre propio—, de la siguiente manera:

3. *Ibíd.*

4. Charles Melman, *La névrose obsessionnelle. Séminaire 1987-1988 et 1988-1989* (Paris: Éditions de l'Association Freudienne Internationale, 1999), 375.

[...] cuando se produce en un nombre propio la irrupción o el desplazamiento de letras que susciten un lapsus o un chiste, siempre es para desinflar la autoridad interna al nombre propio, la dignidad que de alguna manera le es inherente y de esta manera, hacerla caer. Esto es lo que, por supuesto, produce un efecto cómico, en detrimento de aquel cuyo nombre ha sido maltratado.<sup>5</sup>

En lo que respecta al lapsus (que a diferencia del chiste no busca comunicar nada a nadie y se denuncia en el desplazamiento, la irrupción, omisión o repetición de letras, representantes del significante reprimido), la risa que en general provoca en el que lo produce y en el que lo escucha —aunque a veces también indignación, malestar u otras reacciones, hay que decirlo— pone en evidencia que el deseo prohibido logró pasar la censura. Un buen ejemplo de ello es el de la ministra que está oficiando una boda civil en los EE. UU. y al dirigirse al novio invitándolo a que bese a la novia, en lugar de decirle “*You may kiss the bride*” (puede besar a la novia), le dice “*You may kill the bride*” (puede matar a la novia)<sup>6</sup>. Aparte de las posibles razones personales de la oficiante para cometer el lapsus (celos, envidia) en ese acto oficial que simboliza la unión feliz se revela, en el momento más inadecuado, la cara oculta del amor: el odio. No en vano acuñó Lacan el neologismo de *odioamoración* para referirse a ese *senti-miento*. La sustitución de las dos “L”, iniciales de “love” (amor) reitera el lapsus a través de la letra como representante del significante.

En estas formaciones del inconsciente que son el lapsus y el chiste, pulsiones sexuales y agresivas son las que están siendo reprimidas. Un ejemplo de esto, que combina a las dos, es el sueño de una mujer en el que aparece un sátiro persiguiéndola muy de cerca, con intenciones de violación obvias. Ella logra correr más que él hasta el momento en que ella tropieza y cae. Entonces le ruega al sátiro: “Por favor, señor sátiro, no me viole”. Y él le responde: “Ah, yo no sé, el sueño es suyo”. Obviamente, el deseo de la soñante, hipócritamente escondido, es expuesto por el sátiro, al cual se le había endilgado la responsabilidad activa del deseo de violación.

Sucede a veces que el humor puede ser excesivo, como en el caso de la manía, de la cual Lacan afirma:

[...] es la no-función de *a* y ya no simplemente su desconocimiento lo que está en cuestión. Es algo por lo cual el sujeto no está lastrado por ningún *a*, lo que lo libra a veces sin posibilidad alguna de libertad, a la metonimia infinita y lúdica pura de la cadena significante.<sup>7</sup>

Incluso, puede poner en peligro al sujeto, como en el caso de un guerrillero que al ser perseguido por militares se sumergió en un lago, logrando así desaparecer de su

5. Charles Melman. *Para introducir el psicoanálisis hoy en día. Seminario 2001/2002* (Argentina: Letra Viva, 2009), 33.

6. “Hasta que la risa nos separe”, video YouTube, 19:23, programa presentado por H&H Televisión. Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=7zA\\_MlUtT2U](https://www.youtube.com/watch?v=7zA_MlUtT2U) (consultado el 12/05/2016).

7. Lacan, *Le séminaire. Livre X. L'angoisse*, 409.

vista y despistar el olfato de los perros. Para solucionar el problema de la respiración utilizó un tallo hueco. Cuando se vio a sí mismo en una situación tan absurda, le dio tal ataque de risa que no solo casi se delata, sino que estuvo a punto de ahogarse.

Popularmente, se dice que la risa es un orgasmo espiritual. Gérard Pommier la considera, junto con el chiste, un orgasmo desplazado<sup>8</sup>, siendo la función de todo orgasmo la de matar al padre. Lo explica de la siguiente manera hablando de la castración que el padre produce tanto en el hijo como en la hija:

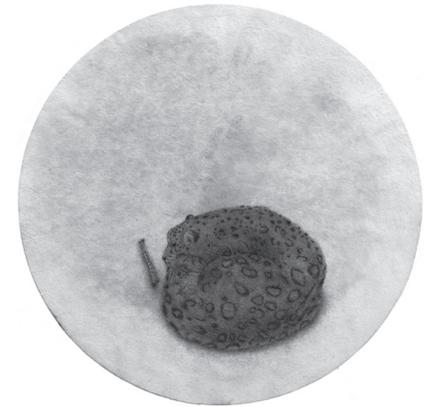
La castración masculiniza y feminiza: es así como se define la “bisexualidad psíquica”, que resuelve a través de una tensión externa (entre dos personas) su contradicción interna. La búsqueda del falo continúa desde entonces entre un hombre y una mujer, pero con una condición: hay que eliminar al padre. En efecto, si este último es el agente del deseo no convendría para nada que se convirtiera también en su causa, en consideración del riesgo incestuoso. La consideración es, pues, unívoca: hay que matar al padre. [...] Si el padre no muere, siendo que causa ese goce que no se debería, el orgasmo no tendrá lugar.<sup>9</sup>

Si la angustia se puede equiparar a un orgasmo<sup>10</sup> y la risa también, y aquel es una forma de matar al padre, ese ataque de risa del guerrillero significaba, en otro nivel, acabar con la figura paterna encarnada por los militares.

A veces se convierte la risa en su contrario. Recuerdo el caso de una señora que entró a una iglesia en la que se celebraba una ceremonia fúnebre y que, seguramente por haber salido de su casa muy apurada para llegar a tiempo, había olvidado subirse la cremallera del traje, lo que dejaba al descubierto la parte de atrás de su cuerpo, desde el cuello hasta bastante más abajo de la cintura. Una adolescente, que estaba detrás de la señora, convirtió el ataque de risa que le sobrevino en llanto desaforado, más acorde con las circunstancias. Con lo cual también el llanto puede ser un equivalente orgásmico, que en este caso celebraba, quizás, que el difunto fuera otro.

Pasando al campo de la clínica, el analista puede utilizar el humor como forma de interpretación, mermando así la fuerza de un acontecimiento relatado por el analizante y vivido como traumático, angustiante o deprimente, dándose el caso de que ambos puedan reírse de ello, lo que es diferente a que el analista se ría “del” analizante, con la posible consecuencia de efectos devastadores en su paciente.

La interpretación del analista puede consistir simplemente en una repetición de lo dicho por el analizante, como en el caso de la mujer que dice: “Yo todavía compito con mi hermano”. “¿Con pito?”, puede ser la pregunta escueta del analista y tener efectos interpretativos —e hilarantes— a través de un corte diferente de las palabras, como en el caso de la declaración —que bien podría provenir de algún diván— que



8. Gérard Pommier, *Que veut dire “Faire l’ amour”?* (París: Flammarion, 2010), 392.

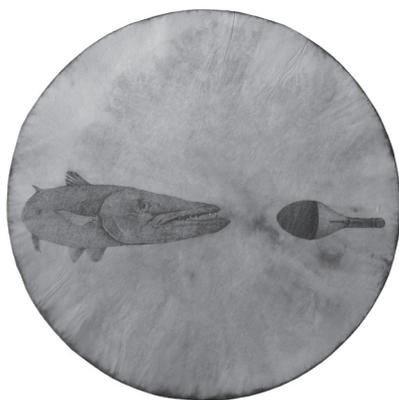
9. *Ibíd.*, 323. La traducción es mía.

10. Lacan, *Le séminaire. Livre X. L’angoisse*, 326.

invita al mismo procedimiento: “Lo que antes nos unía, hoy nos separa”, que puede escucharse así: “Lo que antes nos unía, hoy no se para”.

Entonces, ¿no sería un buen final de análisis para el analizante poder reírse de las situaciones que lo llevaron a hacer su demanda de análisis? Al fin y al cabo, en el tratamiento psicoanalítico se trata de pasar de ser el objeto del destino, de circunstancias nefastas en la infancia, a la re-interpretación de esas circunstancias y a ser el sujeto que lleva las riendas de la propia vida. Poder deslizarse desde lo real a lo simbólico a través de la verbalización liberadora por la vía del sentido del humor, ya sea el chiste, la ironía, los juegos de palabras, la utilización del doble sentido, el sarcasmo, los lapsus a propósito, etc., desemboca en un poner distancia, en pasar a otra cosa, en ser capaz de reírse de sí mismo y dejar el pasado donde debe estar. Y en últimas, tal como lo anotaba Freud, recuperar paradójicamente

[...] el estado de ánimo de una época de nuestra vida en la que podíamos llevar a cabo nuestra labor psíquica con muy escaso gasto; esto es, el estado de ánimo de nuestra infancia, en la que no conocíamos lo cómico, no éramos capaces del chiste y no necesitábamos del humor para sentirnos felices en la vida.<sup>11</sup>



11. Freud, “El chiste y su relación con el inconsciente”, 930.

## BIBLIOGRAFÍA

- “HASTA QUE LA RISA NOS SEPARÉ”. Video YouTube, 19:23. Programa presentado por H&H Televisión. Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=7zA\\_MluT2U](https://www.youtube.com/watch?v=7zA_MluT2U) (consultado el 12/05/2016).
- CHEMAMA, ROLAND Y VANDERMERSCH, BERNARD. *Dictionnaire de la psychanalyse*. Paris: Larousse, 2005.
- FREUD, SIGMUND. “El chiste y su relación con el inconsciente” (1900). En *Obras Completas*, t. I. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1948.
- GARCÍA MÁRQUEZ, GABRIEL. *Crónica de una muerte anunciada*. Cali: Oveja negra, 1981.
- LACAN, JACQUES. *Le séminaire. Livre X. L’angoisse* (1963). Documento interno de la Association Freudienne Internationale y destinado solo a miembros. Publicación no comercial.
- MELMAN, CHARLES. *La névrose obsessionnelle. Séminaire 1987-1988 et 1988-1989*. Paris: Éditions de l’Association Freudienne Internationale, 1999.
- MELMAN, CHARLES. *Para introducir el psicoanálisis hoy en día. Seminario 2001/2002*. Argentina: Letra Viva, 2009.
- POMMIER, GÉRARD. *Que veut dire “Faire l’amour”?* Paris: Fammarion, 2010.